

ENTIERRO VERGONZANTE DE CARLOS MARX

CUANDO José Antonio, aun reconociendo lo que de justo y progresivo encerraba el marxismo y la necesidad de recoger muchas de sus formulaciones, señaló su inevitable decadencia, muy pocos entendieron acertado el pronóstico. Al lado de la llamada ciencia marxista, su empuje aparente no parecía estar de acuerdo con el presagio de que estaba llegando al límite su ciclo vital.

Hoy parece generalizarse la huida de sus seguidores, como si el cadáver de su profeta se encontrara descompuesto. Paul Johnson, figura consagrada como teórico del laborismo británico, acaba de escribir: "El marxismo es una caricatura de la ciencia".

La estampa tiene su cara humorística a cargo de esa mezcla insuperable de oportunismo barato y despiste político que responde al nombre de Joaquín Ruiz-Jiménez, quien declaró en "A.B.C." que no descartaba que algún día terminase en el campo marxista, lo que significa para un profesor universitario que no puede ignorarlo, reconocer su caída en el materialismo científico, declaración verdaderamente curiosa en un representante vaticanista, aun cuando, para asombro de ingenuos, cuenta ya con numerosos precedentes clericales. "Nada más fácil —dijo Marx, anticipándose y despreciando a los curas de puño en alto y sus adláteres— que un barniz socialista al ascetismo cristiano. El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con que el clérigo consagra el despecho de la aristocracia".

Carrillo declaró ante las cámaras de T.V.E., es decir, con intención de que llegara a los últimos rincones que el P.C.E. era enemigo de toda clase de dictaduras. No es preciso explicar a nadie que un puente básico del programa comunista lanzado por Carlos Marx, se centra en su primera fase en la "dictadura del proletariado" como modo "insustituible" si de verdad se quiere abolir el dominio social y económico de la burguesía. Por si no fuera suficiente, frente a la afirmación de Marx, "los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad", sin contemplaciones; Carrillo, apoyado con créditos bancarios, se presenta como paladín de la mediana empresa, y para culminar la deserción, como experto en transmutaciones doctrinales, hace compatible su Partido con la militancia católica, lo que supone romper con la raíz filosófica marxista.

El partido comunista español y aún más los distintos socialismos hispanos se encuentran incursos en lo que Marx llamó "socialismo reaccionario", que "A guisa de bandera enarboló un misero zurrón de proletario a fin de atraer al pueblo". En el zurrón que enarbolan siguen denominándose marxistas, al tiempo que, con ejemplar hipocresía, niegan validez a los fundamentos de Marx para cambiar la sociedad.

No puede extrañar que Tierno Galván confiese "muchos de los que han votado socialismo difícilmente podrían decir qué es, y mucho menos qué es el marxismo". Pero acusar al electorado de ignorancia solamente pueden hacerlo sus líderes armándose de cinismo, pues la culpa recae sobre la confusión creada por sus planteamientos insinceros. Para su socialismo pequeño-burgués existe una crítica anticipada de Marx y Engels:

"Este socialismo analizó con mucha sagacidad las contradicciones inherentes a las modernas relaciones de producción. Puso al desnudo las hipócritas apologías de los economistas. Demostró de una manera irrefutable los efectos mortíferos de la superproducción, la concentración de los capitales, las crisis..."

Pero a continuación, dice Marx, propugna fórmulas que conducen a la conservación de la propiedad y sentencia: "Este socialismo es a la vez reaccionario y utópico, se ha convertido en una miserable tendencia de cobardía quejumbrosa". Tristemente, si Tierno es un socialista reaccionario en lo económico, no así en cuanto a su actitud contraria a todo idealismo.

En unos artículos recientes de Felipe González, en "El Socialista", el marxismo aparece disfrazado de frivolidades, incoherencias y absoluta falta de rigor hasta convertirlo en un desconocido. Algo así como si vistiese a Marx de "faraloes". La falta de preparación de este líder, prefabricado por la socialdemocracia alemana, hace escribir a otro socialista en "Destino" que "a Felipe González se le nota su punto de inmadurez".

Con frecuencia se dice que el rompimiento con el marxismo de los socialistas alemanes parte del Congreso de Bad Godesberg en 1.959, al adoptar, en cierto modo la ética cristiana. Pero en realidad, el despegue viene de más lejos. Marx tomó a broma en sus orígenes a la ciencia alemana del socialismo, al autollamado "socialismo verdadero": "Este socialismo alemán, que tomaba tan solemnemente en serio sus torpes ejercicios de escolar y que con tanto estrépito charlatanesco los lanzaba a los cuatro vientos, fue perdiendo poco a poco su inocencia pedantesca". Y a continuación profetiza, y su acierto es bien visible, que serviría para mantener la supremacía industrial y la concentración de capitales, es decir, la consolidación de la burguesía. Hoy, la Alemania socialista, pasó de la abolición de la propiedad, a paraíso de las multinacionales americanas.

Cuantos conocen el mundo socialista han tenido que llegar a la conclusión de que la URSS y su contorno carecen de atractivo hasta el extremo de no ser posible su trasplante al occidente.

Las críticas de Moscú sobre sus camaradas italianos, arquetipo de comunistas desertores de Marx, difícilmente pueden obedecer a un entramado teatral; tampoco es imaginable que los comunistas italianos deseen implantar en su península la entristecida vida que atenaza a los ciudadanos soviéticos. Creo, en definitiva, que el desprecio a Carlos Marx, en sus formulaciones radicales, por tantos socialistas y comunistas, es la consecuencia de una gigantesca desilusión. Pero ¿cambia esto las prevenciones contra las organizaciones, cuando menos españolas, que nacieron y crecieron a la sombra de Marx? Importa siempre más observar la conducta de los hombres en público que teorizar sobre sus ideas. Los mismos que asesinaron a presos inocentes sobre los que ni siquiera se habían formalizado acusaciones. Quienes ametrallaron salvajemente racimos de monjas. Los que introdujeron las chekas con suplicios inauditos. Que asesinaron a diez parlamentarios, católicos, ex ministros de la República, liberales y republicanos históricos, alguno en las chekas que oficialmente tenía la Agrupación Socialista madrileña del P.S.O.E. Los que siguen postulando, de hecho, la ruptura de España con falaces razones de terminar el colonialismo de Ceuta, Melilla y Canarias, que promueven huelgas en los hoteles en plena temporada turística, que recomiendan fuera de las fronteras que no se ayude a España hasta que el poder esté en sus manos, aún cuando ello suponga la ruina de la economía, deben tenernos sin cuidado si permanecen fieles a Marx o lo abandonan, porque a quien están hundiendo, sin duda, es a su propia Patria.